



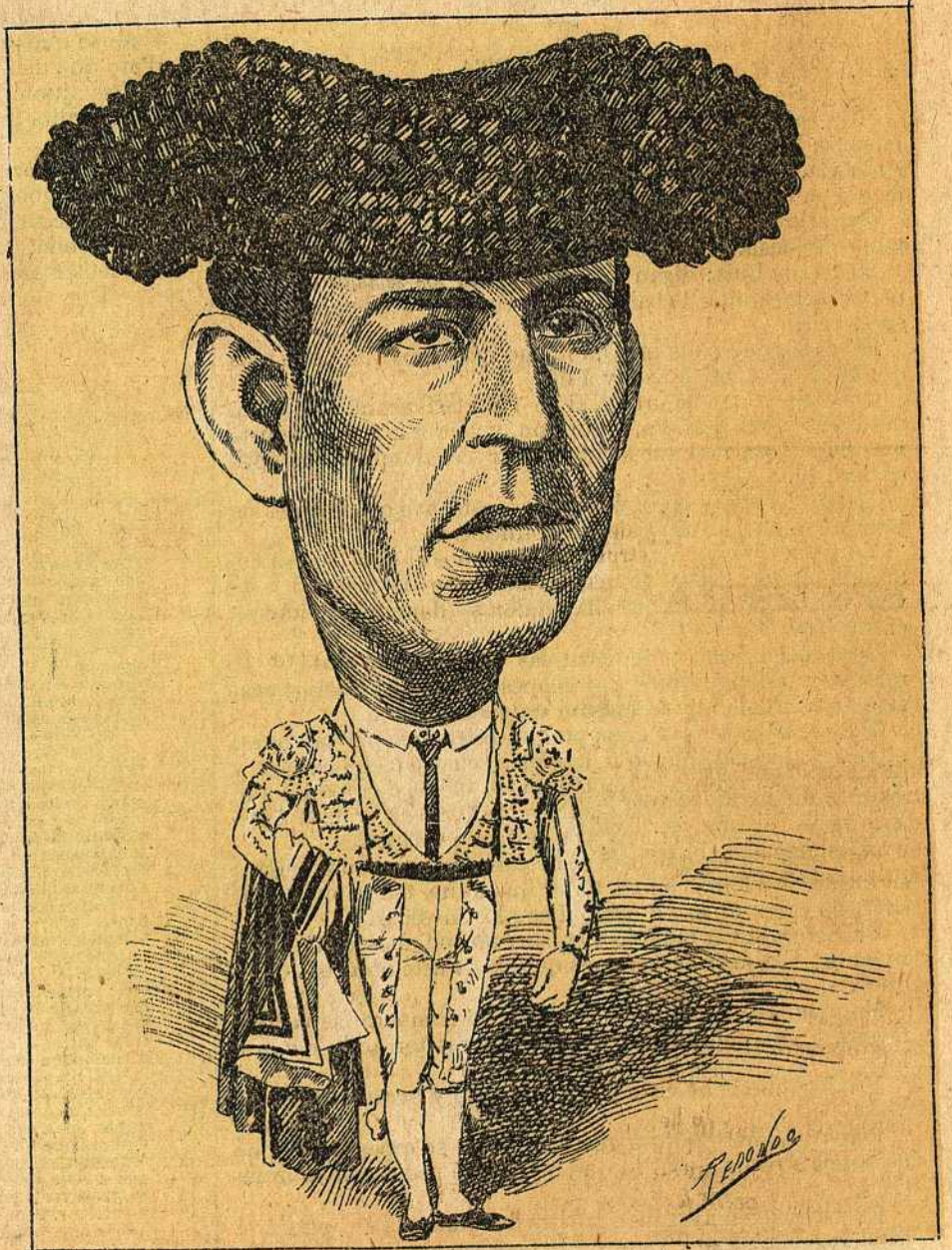
REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERIA TAURINA

ANTONIO GARCÍA (EL MORENO)



Lit. L. Eraso, Desengano 14 Y Sandoval 2.



Este muchacho, moreno
 nuestro y de sangre
 pura inteligente
 banderillero bueno

Y aunque en su carne ha sentido
 de los cuernos la diestra
 aun va fresco y brioso
 y logra ser aplaudido

Tecoloco

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Gofi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reimante (D. Manuel).
Rodriguez Chaves (D. Angel).
Rodriguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayzoz (D. Fiacro).
Yufera García (Francisco).

SUMARIO

SUMARIO.—Cartas de Sentimientos, por el mismo.—Respuesta, por D. Rómulo Muro y Fernández.—La Chaquetilla Azul, por D. Manuel Reimante Hidalgo.—Lances teatrales, por D. R. Hidalgo.—Plaza de toros de Sevilla, por D. Canuto.—Noticias.

GRABADOS.—Antonio García. (El Morenito).—Anécdotas taurinas. (Pequeño poema).—Frasas taurinas.—Apodos.

CARTAS DE SENTIMIENTOS

SEPTIMA CARTA

Sr. D. Luis Mazzantini y Egula.

Muy señor mío y empresario de toros y matador de los mismos: Na, que ya usted sabe que hay tiempos dificultosos en la vía, y que los hombres, mayormente, no semos piezas de oro pa que tóos mos busquen.

Que á lo mejor se viene la negra ensima y no hay más sino tener paciensa y jaserse la barba ú dejársela jaser.

Miste, on Luis; digan lo que quieran los *sémulos* de usted, naide le pué quitar lo bailao, como vurgar y académicamente suele ecirse.

Es un suponer; que usted ha matao más toros que pelos mos quean en la cabeza á usted y á mí.

Que usted tiene facturtes, si no facturativas, que yo sepa, naturales y mu grandes, y corason, y voluntá, y que ve usted más mejó á un toro que siente hablar á cualesquiera un óptico der pecho.

Tienosté vista, y poer, y vergüensa, que son condiciones pa jaser un mataor de un paisano senificante.

Y que usted se ha construido solo, vamos al desi, que sa deprendio usted el ofisio de mataor sin lision de maestro y de viva voz, como dicen que hay quien se deprende la idioma extranjera.

Usted banderiyea, y le tocan las parmas; usted mata, y lo mismo, y jase usted quites por guapesa como pué jaserlos cuasiquier torero de representasion universal.

Tóo eso debe ser por argo; porque miste que por un causal no más hubiá usted matao ú desgrasiao cuatro ú sies bureles, y ar quinto ú ar sétimo le hubián tomao media de ropa los animale, y ya estaria usted en el otro mundo, no en er de la América, sino en el otro de más ayá, jasiendo volapieses.

Pero debe de ser que usted vea y conozga er ganado, y tenga su mijita de arbilía con los toros; que de no, naide pué torear saliendo eliseo ú ileso ú como dicen los médicos.

En lo tocante ar manejo é la capa no andamos conformes, ni en eso é la muleta, por más que ya es usted otra cosa de lo que era.

Manque las comparansas son feas, yo comparo faenas con faenas, y veo que le fartan á usted jechuras toreado de muleta.

Y miste que le he visto pasar mu corto y parando argunas veses.

Pero ca hombre trae su marcha y tiene su espesialidá, y no le vamos á pedir á usted lo que no se pué pedir á otros munchos.

En cambio, en ayegando la hora de echarse la escopeta á la cara, vayan pintores; vamos, que ayá va tóo lo que farta de filigranas en la brega.

Tuvo usted un tiempo en que prinsipió á desepararse de los toros; y aquello, junto con lo de saberla gente que ganabasté

muncha lus, lo cuar que es un delito mu feo pa los que no la abiyelamos, le proporsionó censores y enemigos.

Pero ha güerto usted á su faena de arrancarse corto y por derecho, sarvo cuando hay su mijita é pomá, que los mataores tienen usted sus tranquiys en argunas ocasiones.

Pué usted, on Luis, desir á los que le censuran á toas horas que ahí han quedao argunos toros que usted ha matao, y argunos volapieses pa que deprendan los chicos.

En cambio, como impresario tié usted mala sombra é veras.

Lo mismo es anunsiar una corria, se junde er sielo y se regüerven los elementos sobrenaturales.

Por eso le desia yo á usted ar prinsipio de esta carta que cuando viene la negra no hay más que tragar saliva y jaser coraje.

Disen los afisionaos que no tóos los cartele de la plasa é Madrid son de resibo.

Y miste que puá ser que tengan rason argunas veses.

¿Pero que más pué jaser er público que no dir á la plasa?

Y si se ajunta lo de algunos descuidos en la direision con la farta é guita pública y la decadensia de la afision, á morir los cabayeros.

Por fin, los presonajes que nos debemos ar país estamos expuestos á que nos muerdan ó nos alaben.

Muchos recuerdos á Romero, representante, no de la escuela é Ronda, sino de la de San Fernando y de la empresa.

Su afetisimo s. s.

SENTIMIENTOS.

RESPUESTA

..... O contestación,
donde expongo mi opinión
á una Doña Cayetana,
muy santa y buena cristiana
que al arte tiene afición.

Me acaba usted de decir
que *torera* quiere ser,
y espera mi parecer.
Pues se lo voy á emitir
ya que lo quiere saber.

No me parece muy mal
que maneje usted el percal
y juegue con una fiara,
si ha de seguir la *carrera*
de la fiesta nacional.

Pero verla á usted lidiar,
y luego al toro matar
siendo tan buena cristiana,
¡Por Dios Doña Cayetana
dónde vamos á parar!

Mire usted que ser *peón*,
y por miedo á un acoson
librarse siempre por pies,
no es como ir á San Ginés
para rezar la estación.

Ni sufrir las emociones
cuando la fiara se enclaa
y roza con los pitones,
es ir llevando una vela
en todas las procesiones.

Yo encuentro mucho mejor
que librar á un picador
si cae en claro al picar,
ir las culpas á contar
á cualquiera confesor.

Y es una enorme simpleza
ver torear con guapeza,
ó hacer un quite arriesgado
á usted, que dicen ha estado
siempre reza que te reza.

Luego tiene que saber,
que si mala *diestra* sale
buena la van á poner;
y entonces, hija, más vale
que la lleve Lucifer,

pues si en alguna función,
aquel público que vé...
se llena de indignación,
no puede auxiliarla á usted
ni el gallo de la pasión...
Además, que contratarse
para torear novillos
sin arte para librarse;
no es lo mismo que rozarse
con curas y monaguillos.

Usted sabrá consultar,
apoyada en una silla,
los libros para rezar;
pero no es igual que usar
la moña y la talegulla.

Y será gracioso ver
que usted deja de leer
«El camino verdadero»
por dedicarse á aprender
el arte del Chiclanero.

Luego en el *Año Cristiano*
su patrón San Cayetano
la da máximas divinas,
y Sanz el torero hispano
solo dá reglas taurinas.

Yo creo mejor, señora,
que deseché usted esa idea,
y reze usted en buen hora;
pero por Cristo, no sea
ni *diestra* ni picadora.

Y ya que es amiga mía,
con franqueza la diré
que olvide usted esa manía
y que se dedique usted
á rezar la letanía.

Puesto que si usted olvida
esa afición... ilusoria,
ni tendrá expuesta su vida,
ni temerá una cogida
y tal vez gane la gloria.

RÓMULO MURO Y FERNÁNDEZ.

Madrid, Octubre, 1884

LA CHAQUETILLA AZUL

UN ROTO PARA UN DESCOSIDO

NOVELA DE PUNTAS

CAPITULO VIII

CONSECUENCIAS

—*Todo lo puede el amor, y no hay plazo que no se cumpla, ni... chaquetilla que no parezca.*

Esto dijo el sapientísimo maestro de escuela de Villabrutanda al tener noticia del hallazgo profetizado por la misteriosa dama, que no era otra que la resalerosa Jesusa, sultana favorita del *Reservao*.

Y encaminándose á paso de buey, porque el estado de su estómago, en íntima relación con el de su bolsa, que contaba ocho meses de retraso en la paga, no le permitía mayor velocidad, entró en el *Palacio Municipal*, al que habían acudido ya, previamente convocados á son de cencerro, los ilustres próceres que, con el tío *Blas Respingo*, compartían la ardua tarea de hacer de cabestros, y perdonésemela comparación siquiera por lo gráfica, y guiar á los felices habitantes de aquel renombrado pueblo.

La primera autoridad no se había atrevido á decidir por sí solo en tan delicado asunto, porque era lo que él decía:

—Si se tratara de una mejora pa el mejor parecer de la población, *pata*; no nesecitaba á naide. Bien lo probé cuando los mozos me pidieron *agarraores* pa atar las caballerías en la plaza los días de mercao. Allí están fijaos en la puerta veinte cuernos de carnero que puén sujetar á tóos los villabrutenses por lo fuertes que son. ¡Y, que tóo aquello salió de mi cabeza, y me lo han envidiao el arcarde de Zopencos y el regior de *Baticola*!

Pero aquí se trata de un perturbaor del orden, y la autoría es la autoría. Yo por mí soy mu arrojo y mu testaruo, y de buena gana dejaría morir á mi hija, y á mi mujer y á tóas mis bestias, con tal de salirme con la mía y meter la testuz por donde pienso; pero se trata de la Venancia, y el fiel de fechos es el mayor contribuyente del pueblo y el amigo del diputado, y pué limpiarme el comero, y por eso no hay que *cocear*.

Esta fué la causa de que, contra su costumbre, el tío Blas reuniese bajo su *dina presidencia*, como gritaba el pregonero llamando á concejo, con el auxilio del cencerro, á tóos los de la justicia y presonas de *diniá de Villabrutanda*.

Reuniéronse, pues, además del Ayuntamiento, el herrador, el barbero, el maestro y el cura; y ante aquella *ilustre asamblea*, y escoltada por el alguacil y acompañada de Celestina la *tuerta*, su consorte en el rapto de la chaquetilla, se presentó Jesusa con la *persopopeya* y altivez que el caso requería.

La carencia de taquígrafos en el augusto recinto nos impide dar los discursos detallados de los oradores que alternaron en el debate; pero el acta redactada por el albeitar-secretario contiene las frases de la dama, y la luminosa defensa que el maestro, partidario de las buenas mozas, que le recordaban tiempos borrascosos de su juventud, pronunció en favor de la doncella de la calle del Carnero.

—Sepan usías,—dijo la Jesusa,—que tóo ha sío un *razto* de celos. Yo quiero al *Reservao* más que á los niñas de mis ojos porque es un hombre de vergüenza y demás. Y él me quiere á mí, y me tiene dás más bofetás que achuchones ha sufrido. Y si al venirse se arregló con la Robustiana fué porque tenía gaita, y yo no tengo un botón; porque hasta el mantón de ocho puntas que compré el invierno lo tengo empeñado pa darle á él pa tabaco; y si no, aquí está la papeleta, que no me dejará mentir. Pero él está guillao por mí, y en cuanto se le acaben los cuartos vendrá como un cordero, porque es de

buena ley. Y yo, pa traerle al querer, le afané la ropa creyendo que lo conocería y vendría á hacer las paces pa recobrarla. Pero el *Reservao*, aunque torero, es muy bruto y no lo ha *chanelao*. Y en fin, usías no saben lo que es el querer de una hembra porque son *machos* tóos y no se han aficionao á ningún barbián. Mas ya que veo que la justicia anda por medio y quieren armarle un lío, yo daré la chaquetilla, que no ha perdido su virtud por estar conmigo; antes ha ganado; pero con dos condiciones:

La primera, que *encontiente* dejarán salir de la cárcel á tóa la cuadrilla; y la segunda, que nos pagarán el viaje á nosotras pa dir á Madri, porque nos hemos quedao sin un rial pa la vuelta, y no está bien que, ya que somos de la cuadrilla vayamos á la corte sin la debia representación. He dicho.

Al oír la segunda parte de la proposición, la *asamblea* se convirtió en un campo de Agramante. El alcalde opinó que las dietas del viaje se pagasen con arreglo al capítulo de Instrucción Pública; el maestro puso el grito en el cielo y pidió que lo abonase el fiel de fechos, pues por la salud de su hija se había exigido la *chaquetilla azul*, causa de todo aquel jaleo; y el albeitar, el barbero y *Malmira*, segunda autoridad del distrito, propusieron que lo sufragase el tío Blas, á quien competían los gastos de representación del pueblo.

Por fin el maestro, que veía en lontananza un interregno de nómina de cinco á seis meses, dominó el alboroto, y ayudado por el alcalde, que se había colgado el cencerro presidencial para poder agitarlo con más soltura, habló así:

—*Ilustres ediles*:

—El dedil será usté y toda su familia,—interrumpió el regidor, que casualmente tenía un dedo liado en un trapo á consecuencia de un bocado que le dió su mujer,—y aquí no se hacen alusiones.

El maestro prosiguió, no sin dirigir al interruptor una mirada de lástima:

—Ante todo, debo manifestaros que no es nuevo este caso de venganza mujeril. La *Historia Natural* está llena de lances semejantes, que han ocasionado mayores trastornos. Por despreciar á Cleopatra perdió Napoleón la batalla de Pavía; por abandonar á Lucrecia, reina de Cartago, no descubrió Alejandro la América, y en nuestros días os sacaré un ejemplo del mismo arte taurino que vale por mil. ¿Cuál ha sido la causa de no haber inaugurado Costillares la plaza nueva de Madrid? ¿Cuál?

El negarse á dar la alternativa á la Fragosa.

La pasión de los celos es como las banderillas de fuego; pincha cuando entra, y quema cuando está en la herida.

Soy de parecer, pues, que se disculpe este acto impremeditado y se dé suelta á los presos, pagando á todos el viaje para evitar nuevas complicaciones. En cuanto á la *chaquetilla azul*, precioso talismán de salud, quédese en poder nuestro como reliquia inapreciable.

Las elocuentes frases del orador y sus vastos conocimientos históricos llevaron el convencimiento al ánimo de los representantes de Villabrutanda, y en su virtud se acordó poner en libertad al *Reservao* y demás compañeros mártires, y que Jesusa y Celestina fuesen las portadoras de la orden deseada, previa la entrega, por supuesto, de la *chaquetilla*, que ellas dijeron tener oculta en la posada del tío Ercétera.

Item más; para que en lo sucesivo no ocurriesen disturbios, ni hubiese que acudir á extraños, se determinó suprimir la *escuela de primeras letras* y fundar en su lugar una *escuela de tauromaquia* que hiciese célebre á Villabrutanda; pues si Ronda y Sevilla habían adquirido un nombre en el arte, honor no concedido á Villamelones, ni Puebla del Ronzal, no sería extraño que en el porvenir la *escuela villabrutandense* fuese la gloria del toreo, porque, según van los tiempos, muchos diestros se afiliarían desde luego en esta nueva universidad.

Dicha medida ocasionó algunas protestas del maestro, y para calmarle se convino en que él sería el director del nuevo Instituto, esperanza de la población, y daría á los niños lecciones preparatorias á topacarnero, aunque dejando en libertad á los papás para ensayar en casa con sus hijos todas las

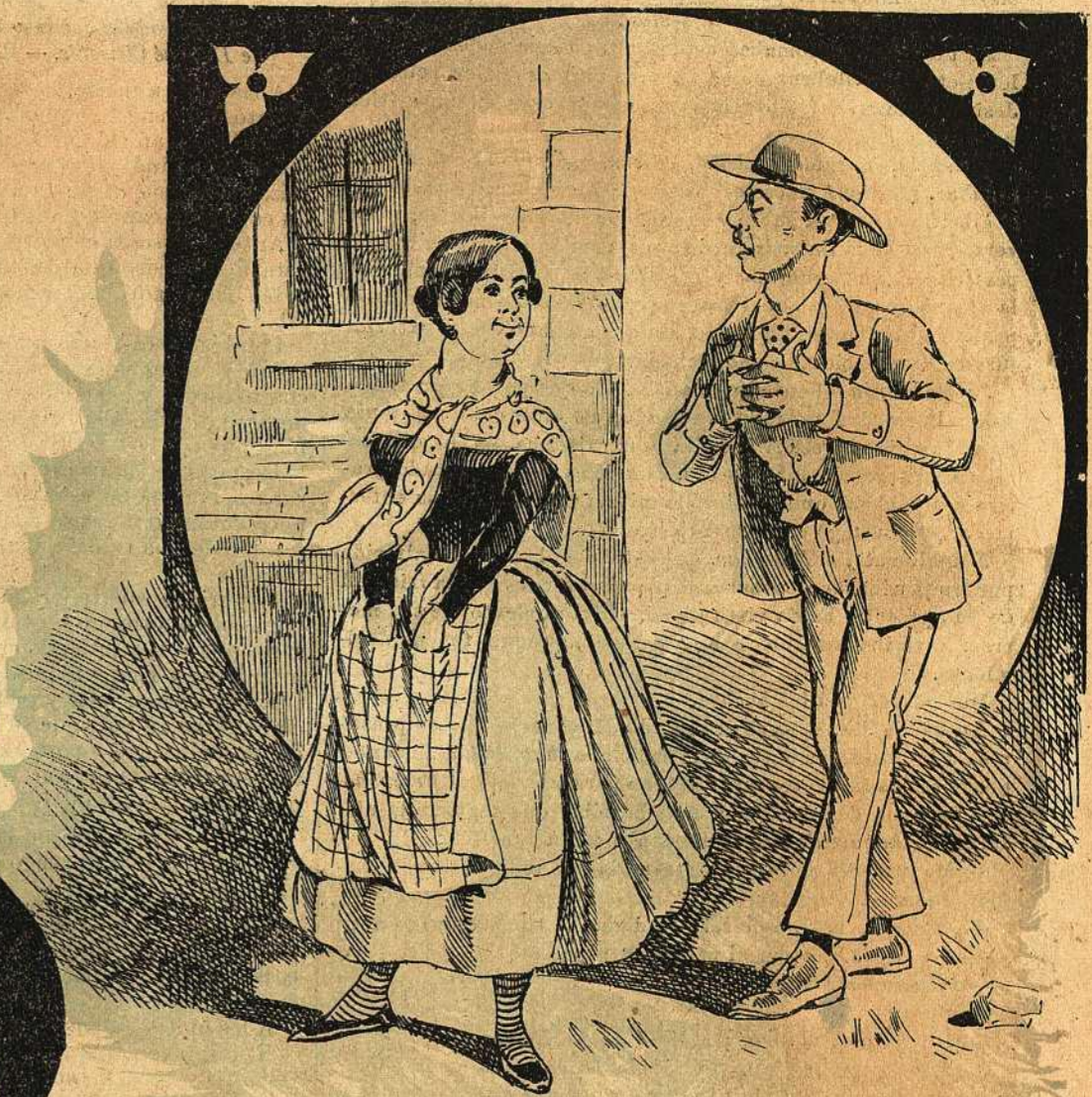


1. El sacristán primero de la iglesia mayor de Villatuerta

estaba enamorado de Ruperta, una moza, en verdad, como un lucero.



2. Y en vez de pensar que los altares aumentasen el religioso, se pasaba haciendo el oso siguiendo los andares.



3. La que acosada así constantemente y sitiada por él en una esquina, se acordó casualmente que á una fiesta taurina iría aquella tarde mucha gente.



4. Y dijo al chupa cirios: — «Yo no debo faltar á mis deberes; mas si de los novillos me trajeres una moña, de amor á tus delirios corresponda tal vez como tú quieres.»



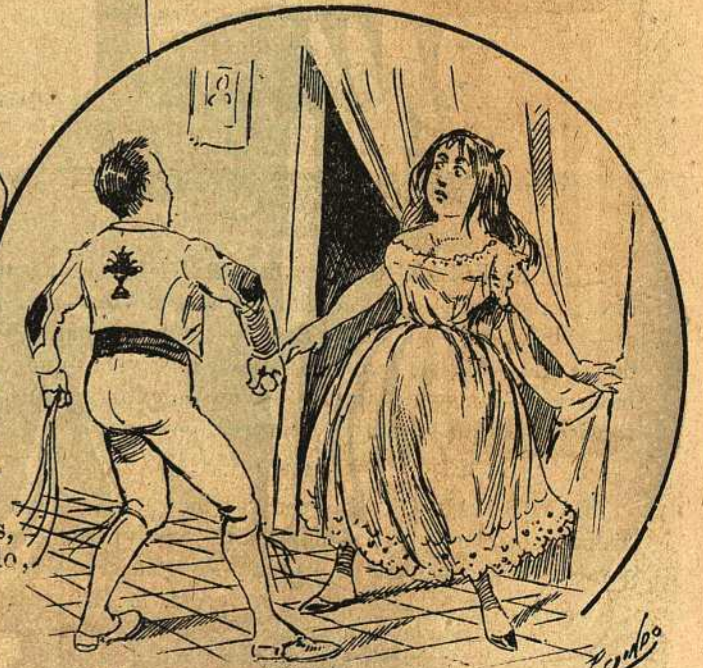
5. Con esto el rápa velas se deshizo en ardientes chicleos; y terciándose al punto los manteos, alegre cual sonoras castañuelas...



6. Con unonete del llán, botas de caza de cama con ribete...



7. Y yéndose al novillo, á costa de trompazos, revolcones, y rodando lo mismo que un ovillo, le quitó la divisa del morrillo, y voló á realizar sus ilusiones



8. No al hacer su entrada en el retiro de la prenda amada mundo su organismo la amargura, porque la balló entregado á ejerci...

clases de embestidas para las que tuvieran poder y voluntad.

Y hecho esto, se levantó la sesión.

En tanto que se tomaban acuerdos tan trascendentales por los notables villabrutenses, las tres *vitimas* de los celos de Jesusa habían sufrido mudanzas asombrosas en su crítico estado.

Venancia, la romántica *fiel fechera*, mártir del amor y el almíbar, merced á unos sorbos de aceite, remedio que la dió el albeitar y que ya había ensayado con las caballerías, pudo verse libre de la *dulcitis* que le aquejaba, no sin haber hecho partícipe de sus angustias y golosina á la tía Gurrumina, que la asistía, y que en aquel trance creyó también morir de empacho de almíbar sin probarlo, aunque quedándose al exterior lustrosa y reluciente como fachada recién revocada.

Pepito Citrón, el cornúpeto aficionado que por haber tomado la alternativa de buey, previendo sus altos destinos, tenía entre la quinta y sexta costilla una rajadura en la que cabían dos libras de dulces secos, también estaba mejorado gracias á una bizma que le colocó la misma Gurrumina, su enfermera, por encargo expreso de Venancia.

Y finalmente, el *Reservao*, que estaba en la cárcel malferido por las pruebas del entusiasmo popular, á causa de la frialdad de su aposento había visto disminuir el aumento de sus morros, y ya iba pareciendo una persona, aunque fea de nacimiento.

Mas volvamos á los hechos.

Apenas la Jesusa supo el acuerdo del concejo, corrió presurosa á la posada en busca de la codiciada *chaquetilla*, ansiando abreviar los instantes que faltaban para abrazar al *Reservao*.

—Pero ¡oh desengaño, el más horrible que registra la historia! la *chaquetilla azul*... no estaba en su cuarto.

—¡Me han robado!—rugió trémula de indignación la enamorada moza.

—¿Qué dice usted, señora?—exclamó el tío *Ercétera*,—aquí nadie es capaz de tocar al pelo de la ropa.

—Pues no está donde la dejé.

—¿Cuál?

—¡La *chaquetilla azul*! ¡La libertad del *Reservao*!

—¡Toma, toma!—interrumpió la Gurrumina entrando.—

¿Busca usted un trapajo viejo y muy suave que tenía guardado debajo de la cama?

—Eso, eso era.

—Pues cuando se curó hoy á *Pepito* no había na á mano pa contener la sangre, y buscando, buscando... lo encontré, y creyendo que no servía lo rompí, y aluego lo he tirao. Miste, aún queda un cacho.

Y yendo á la cocina, trajo para probar su aserto media manga de la *chaquetilla azul*, pero llena de unguentos y sangre.

Al ver los restos de la prenda de salvación, la Jesusa cayó desplomada sobre el pavimento.

MANUEL REINANTE HIDALGO.

LANCES TEATRALES

TEATRO ESPAÑOL.—*Don Juan Tenorio*—y su valentía—alcanzan siempre—grata acogida,—y más si *Vico*—personifica—al calayera,—que fué en Sevilla—rendido amante,—rey de la orgía.—Con ser tan visto,—tiene más vida—que otras modernas—funciones híbridas,—y no es extraño—que esto consiga,—porque su gloria—siempre es la misma.

✧

TEATRO MARTIN.—Dos estrenos han pasado—con mediana aceptación;—pero la empresa no debe—perder por ello el valor.—Sigan estrenando, y pronto—encontrarán el filón.

M. R. HIDALGO.

PLAZA DE TOROS DE SEVILLA

Corrida verificada el domingo 21 de Octubre de 1888.—Ganadería de D. José Clemente.—Matadores, el Gallo y Guerrita.

A las tres en punto, hora fijada en los carteles para dar comienzo la función, ocupó la presidencia el señor teniente alcalde, D. Julián Gómez Maroto, á quien todo el mundo conoce por ser el individuo predilecto de este Municipio para inutilizar pescado en los mercados públicos y para presidir todas las corridas, sean de toros ó de novillos.

Ante una escasa concurrencia, y á los pesados acordes de la banda de música que dirige D. Antonio Palatín, hicieron el paseo las cuadrillas, acompañadas de mulilleros y monos sabios.

Cambiados que fueron los trapitos de cristianar por los de brega, y en sus puestos respectivos los de aupa, se abrió el cuarto oscuro y apareció en el ruedo el primero de lugar y de nombre de pila. Era berrendo en castaño, capirote, lucero y bien puesto.

Después de varios capotazos de los peones, y á fuerza de echarle encima los caballos, aguantó tres puyazos, con muy poca voluntad y escaso poder, de Crespo, Pérez y Bustelo, á cambio de una caída. Al quite los matadores, sin hacer nada notable.

Se varia de suerte y salen á parear el Morenito y Tenreyro, poniendo el primero un buen par al cuarteo, después de pasarse una vez, repitiendo en su turno con otro par en la misma suerte, y Tenreyro puso otro par caído, también al cuarteo.

El *Gallo*, de celeste y plata, brinda ante el palco presidencial y se va en busca de su enemigo, que estaba muy aplomado, y desde cerca y parando, lo torea con cuatro naturales, uno superior, y uno con la derecha, para una estocada un poco caída que hizo doblar al buey. (*Palmas*).

Arrastraron las mulas al primero, y pisa el ruedo *Biscochero*.

Castaño, ojo de perdiz, carriavacao y bien puesto.

Empezó la pelea con la gente montada con poca voluntad, pero creciéndose luego al castigo, aguantó cinco picotazos de la tanda anterior, por una caída y una jaca de cartón fuera de combate.

A los quites ambos espadas, oyendo palmas.

El presidente mandó pasar al segundo tercio y toman los rehiletes Guerra menor y Almendro, colocando el primero un par abierto al cuarteo, y el segundo otro bueno en idéntica suerte, repitiendo Guerra pequeño con medio par de igual manera.

Guerrita, con traje grana y oro, empuña estoque y muleta y se va á su adversario que estaba completamente manso. Desde cerca, pero sin parar, le da cinco naturales, dos de pecho, uno con la derecha y dos redondos, para una buena estocada que acabó con *Biscochero*. (*Palmas*).

Limpio el ruedo de cadáveres, asomó la fisonosuya *Perdigón*, pardo, bien puesto y enjuto de carnes. El *Gallo* le dió el quiebro de rodillas con poca limpieza, por arrancársele casi andando.

Tardo y doliéndose al castigo, aguantó de Crespo Pérez y Bustelo seis lancetazos, dando tres caídas y finiquitando dos espátulas.

A los quites los dos matadores, escuchando palmas.

Se cambia la decoración y cogen los alfileres el *Morenito* y Creu, poniendo éste medio par al cuarteo y otro medio en su turno al revuelo de un capote.

El *Morenito*, después de pasarse tres veces de largo, colocó un par á la media vuelta.

Fernando pronuncia el discurso ante el palco de la Diputación y se encara con el de Clemente que estaba receloso.

Empieza su faena con uno natural, dos de pecho y uno con la derecha para atizarle un pinchazo bajo, arrancándose desde largo y echándose fuera.

En este momento se arma una bronca descomunal en los tendidos bajos de sombra, entre *guerristas* y *gallistas*.

El *Gallo* con tres con la derecha, tres naturales y uno en redondo, suelta una estocada contraria y envainada entrando bien y termina con un descabello á pulso. (*Palmas y pitos*).

Aparece el 4.º *Valenciano*, colorao, bragao, ojinegro y de buenas armas.

Con bravura y poder aguanta nueve puyazos de *Pegote*, *Chato* y *Melilla*, dando tres caídas y despenando á dos penos. Los matadores muy buenos en quites. *Primito* coloca un buen par al cuarteo y *Mojino* uno monumental al sesgo, y repite *Primito* con otro desigual al cuarteo.

Guerrita brinda á la Diputación, y con dos naturales, uno de pecho y tres con la derecha, deja un metisaca, desde lejos y con paso atrás, reincidiendo con un terrible bajonazo. El animal noble y acudiendo. (*Pitos*).

5.º *Castaño*. De éste pelo, bragao, bien puesto y de kilos. *Gallo* le dió una buena verónica y el toro se escupió. Voluntario y de poder recibió ocho caricias, dió tres caídas y mató dos caballos.

Guerra, citando en corto, prende un gran par de frente. El *Gallo*, también en corto y alegrando, deja otro bueno al cuarteo y termina Guerra con uno caído á la media vuelta.

Fernando, previos dos naturales, señala un pinchazo á volapié, saliendo achuchado y sin trapo. Después deja una estocada atravesada y termina con una buena estocada después de intentar el descabello. (*Palmas*).

Cierra plaza *Terciopelo*, negro, bragao y bien puesto, que recibe nueve varas á cambio de cinco golpazos y dos cadáveres.

Antonio Guerra y Almendro, dejando éste dos medianos pares al cuarteo y Guerra uno pasado en la misma forma.

Rafael II, previos varios pases de poco lucimiento, le planta en la cruz una estocada algo tendida, que hizo doblar al toro, que estuvo noble en todos los tercios.

RESUMEN

El *Gallo*, que quedó mal en la corrida anterior, ha vuelto en ésta por su buen nombre.

En la brega siempre oportuno y en la muerte de sus toros muy bueno, dadas sus condiciones.

Guerrita bueno en su primer tercio, no así en su segundo, que despachó de dos bajonazos, siendo el toro más noble de la corrida.

Los banderilleros, bien. Los picadores, *Chato* y *Pegote*.

La presidencia durmiéndose á ratos.

Caballos muertos, 15.

D. CANUTO.

NOTICIAS

Acabamos de poner á la venta el retrato de SALVADOR SÁNCHEZ (*Frascuero*), magníficamente estampado á dos tintas en superior cartulina de un metro de altura.

No nos toca á nosotros alabar este trabajo, y dejamos esta obligación al público, que de seguro sabrá hacernos justicia.

El retrato en cuestión se expende en las principales librerías, en nuestra Administración y en el Kiosco Nacional, plaza de Pontejos, al precio de 1'50 pesetas.

A nuestros suscritores *sin distinción*, y á los señores correspondientes hacemos, un 25 por 100 de descuento siempre que el importe venga acompañando al pedido.

También sigue de venta al mismo precio el retrato de RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*), y uno y otro merecen la adquisición por parte de todo buen aficionado.

En breve daremos á la estampa el de RAFAEL GUERRA (*Guerrita*).

Queríamos dar á ustedes una noticia interesante y no sabemos cómo empezar.

Allá va. Un artista en pelo... ¡no es eso!... Un artista peliagudo... ¡tampoco es eso!... Un artista capilográfico (creemos que esa es la palabra) ó artífice en cabello, ha tenido la ocurrencia de reproducir con esta materia, los dos retratos de *Lagartijo* y *Frascuero*, publicados por EL TOREO COMICO, con objeto de presentarlos en la próxima exposición de París.

Excusamos decir que la idea nos parece excelente, y que si formásemos parte del jurado, no se quedaría sin una medalla el aplicado *coiffeur*.

Según cálculos muy aproximados, la corrida á beneficio del *Bebe*, dejará un producto íntegro de doce á catorce mil duros. Este capital será impuesto en uno de los Bancos de esta corte, á nombre de *Lagartijo*, *Frascuero* y *Guerrita*, y el joven banderillero percibirá la renta ó intereses de dicha suma para su sostenimiento.

Consideramos esta solución como digno remate de tan caritativa obra.

Y ya que de caridad hablamos, nos ocurre una idea. ¿No podría organizarse otra corrida por el estilo á beneficio de... la empresa, á ver si de ese modo se reponía un tanto en su quebrantada salud?

Según telegrama recibido de nuestro corresponsal en Cór-

doba, ha fallecido de sobrepardo el día 9 del actual, á las once de la noche, la joven esposa del diestro Rafael Bejarano (*Torerito*), doña Magdalena Sánchez, sobrina carnal del diestro *Lagartijo*.

La corrida anunciada ayer para beneficio del *Bebe*, se suspendió por el temporal y mal piso de la plaza, verificándose hoy lunes en las mismas condiciones anunciadas.

Siéndole imposible al TOREO COMICO retrasar la salida del número ordinario, publicará mañana un suplemento extraordinario dando cuenta de la fiesta taurina, que se pondrá á la venta al precio de cinco céntimos.

Podemos afirmar, desmintiendo rumores que se nos han comunicado, que nuestra existencia continuará sin interrupción como hasta la fecha, sin que á nosotros nos impida salir todos los lunes la terminación de la temporada taurina. Proseguiremos como hasta aquí, y no sólo tendremos al corriente á nuestros favorecedores de los espectáculos teatrales y novilladas, si que también daremos cuenta de las corridas verificadas en América, en donde contamos con persona formal que nos comunicará todo lo que se relacione más ó menos directamente con nuestra fiesta nacional.

En Méjico (donde á la vez hay lidias en cuatro plazas) dió *Cuatro-dedos* una corrida de seis toros del país, que estoquearon él y *Zocato*. Diego estuvo de lo peorito que se ve, y oyó una de silbidos que ni que viniera de Sevilla. *Zocato* muy superior.

Ponciano Díaz quedó á mediana altura en la corrida del 14 del pasado Octubre. Según nos aseguran, se verificó el día 29 del propio mes, una corrida de competencia entre Ponciano y Diego, matando éste tres toros españoles y aquél tres bichos mejicanos. Comunicaremos á nuestros lectores los detalles de la fiesta tan pronto como lleguen á nuestro poder.]

Entre los toreros españoles que trabajan por América, se encuentra Fernando Gutiérrez, *Niño*, que alcanza no pocas ovaciones, y el banderillero que fué del *Gallito*, Fernando Lobo, *Lobito*, que dirige una cuadrilla de niños sevillanos, que han dado algunas corridas en la plaza de Zacatecas.

LA SUSPENSIÓN

Vamos á decir muy pocas palabras referentes á la suspensión de la corrida para ayer anunciada.

Dejamos á un lado las causas que pueda haber habido, y de las que corrian distintas versiones, entre ellas la de que era menester dar salida á todo trance al papel que en gran cantidad tenia la reventa.

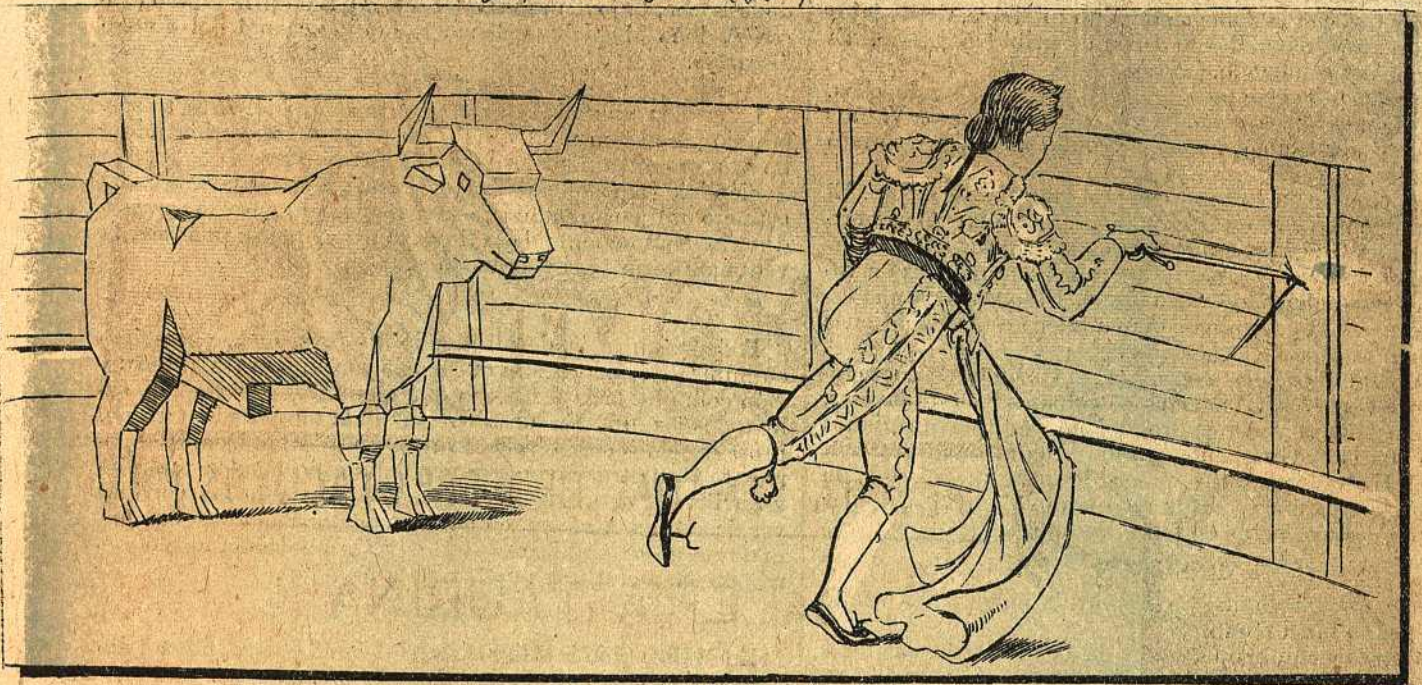
Lo dejamos todo para fijarnos única y exclusivamente en el abuso cometido con el público, que debe siempre ser respetado por todos, lo mismo empresarios que organizadores, pues sin él ni habria beneficios ni se darían vida de príncipes algunos caballeros.

¿La plaza no estaba en condiciones para que la fiesta se llevase á cabo? Perfectamente. Eso todos nos los figurábamos. Pero, ¿por qué causa no se suspendió la corrida apenas cerciorados de la imposibilidad, y no que se esperó á la UNA Y MEDIA de la tarde, cuando la mayor parte del público estaba camino de la Plaza, pensando en todo menos en suspensión, en vista de la bonanza del tiempo que, aunque nublado, hacia esperar una tarde aceptable?

¿Que amenazaba llover? ¿Y no estuvo lo mismo toda la mañana? ¿Por qué no se dictó la orden á las doce, hora en que ya se sabe si el sol podrá ó no brillar, en vez de esperar á una hora intempestiva, causando las molestias y gastos consiguientes al público que, lo repetimos, es EL QUE PAGA, y tiene, por lo tanto, derecho á exigir el respeto y consideración que se merece?

Sea de quien sea la culpa, allí van nuestras censuras, dedicando una parte á autoridades que con tal tranquilidad toleran se haga burla impunemente de los que bajo su amparo se colocan.

FRASES TAURINAS



...Y DESPUES DE CUADRADO EL TORO, SOLTÓ UN VOLAPIÉ EN LAS TABLAS.

APODOS



SENTIMIENTOS



EL TIO CAPA



EL TIO CAMPANITA



EL BARQUERO

EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTACULOS SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre	1'75 pesetas.
	Semestre	3'50
PROVINCIAS	Año	6
	Semestre	3'50
ULTRAMAR Y EXTRANJERO	Año	6
	Año	12

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 céntimos. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS a mano de 25 ejemplares, ó sea á seis céntimos número. Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Señores suscriptores de fuera de Madrid y los corresponsales, los pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del Toreo Cómico en la seguridad de quedar complacidos.



REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERÍA TAURINA

MANUEL HERMOSILLA



¡Vaya si es D. Manolo
buena persona!
Todo le favorece,
todo le abona:
buena estatura,
guapo, esbelto, fornido;
la gran figura.

Pero lo que en la calle
le va elevando,
en la plaza le achica;
porque en sacando
la taleguilla...
¡siempre va la desgracia
con lo Hermosilla!

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayoz (D. Fiacro).
Yufera Garcia (Francisco).

SUMARIO

Un cuarto á espadas, por Sentimientos.—12 de Noviembre, por D. Angel Caamaño.—Escuelas del toreo, contestaciones, por Claridades. Corrida extraordinaria á beneficio del Bebe.

GRABADOS.—Manuel Hermosilla.

UN CUARTO Á ESPADAS

Que casi está uno máyormente avergonzado cuando vé que la *facurtás* de torero es libre, y que cualquier persona, *manque* no sea de bien, ni contribuyente ó industrial en algo, puede hablar de toros y de toreros como si hablara de ministros ó de directores en cualquier ramo del toreo humano.

Así que me resolví á meter mi cuarto á espadas por alternar con los de la critica inteligente, sin que nadie me llame por ese camino.

Como decia el tío Carando en cierta noche que, hallándose con la *tajá*, se agregó al rosario como cofrade espontáneo.

Y un monago le apostrofó de esta manera:

— ¿A usted quién le llama aquí, so curda?

Y el tío Carando respondió:

— Pus naide, ilustrisma; mi virgüensa me cuesta, manque yo no soy quién pa desirlo.

Eso es: que se encuentra un hombre así como humillado, no siendo siquiera representante, bien en Cortes ó ya en un Congreso, ó critico taurino ú diestro.

¡Y cuidado si hay espadas!

Por los dedos he contado más de ochenta entre los de alternativa y los *simurtáneos*.

Para el consumo de un país sobran espadas.

No vamos á decir que todos pinchan, ni menos que todos matan, pero siguen esa *facultad*.

Cuando oigo hablar á los aficionados á la fiesta de las condiciones de algunos diestros bajo su palabra, recuerdo aquella advertencia cariñosa del nene á su hermanito cuando presentia algún exceso cariñoso de su papá respecto de su mamá:

— Agárrate, chacho, que ya están como anoche.

Hace algún tiempo he observado que los aficionados á las corridas de toros no estamos en el uso de nuestras *facultades mentales*, como las denomina algún escritor del reino y ultramarinos.

— Por ahí viene la muerte de la sociedad,—como diría el maestro Ferreras.

— ¿Cómo entiende usted el volapié?—pregunta uno.

— Pues mire usted,—responde otro.—Así: usted es el toro; yo soy el torero.

— ¿El nuevo ó el usado?

— Usted se queda, y yo le meto el trapo en la cara.

— Y yo le meto á usted dos palos que le vuelvo loco.

— Estoy suponiendo. El diestro ha de salir tocando los costillares de usted, después de dejar el estoque y mojándose los dedos.

— Hombre, según.

— No hay según: si no se los moja dará medio volapié, no uno.

— Pero, ¿cómo ha de ser medio volapié si el matador entra y sale bien?

— Como la suerte de recibir.

— Esa no la conocemos nosotros.

— No la conocerá usted. Mire usted la postura: Aquí; la muleta, acá. ¡Pum! Pase natural empapando. ¡Pum! Otro pase lo mismo. ¡Pum! En redondo y trayéndose al toro en la punta del trapo; y como ya va empapado en el engaño... ¡pum! el pase forzado de pecho. ¿Que acude bien? Para los pies el matador... así... alarga el trapo, cita...

— Y no acude á la cita.

— Calle usted, hombre. El matador cita... el toro viene aquí... ¡Ah! El cruce de brazos... ¿Eh? Aquí el trapo para vaciar y al mismo tiempo meter la mano... y los pies clavados en el suelo. Así sale el toro muerto de la mano.

— ¡Pues sabe usted que es difícil la suerte!

— Como que, mire usted, no es como el piano; con la mano derecha toca usted unas teclas y con la izquierda otras; vamos, que la derecha toca usted el canto de una habanera, y con la izquierda á sermón.

— Para recibir se colocan los pies en ángulo recto.

— Calle usted; las piernas separadas una de otra.

— He visto á Cayetano recibir con los pies juntos, como si fuese á saltar un arroyo.

— Yo he visto á Redondo adelantar el pie.

— Señores—interrumpe un veterano vidente: es decir, un aficionado platónico desde su infancia hasta le regencia de Espartero (hoy Manuel García).—La suerte de recibir, señores, la suerte de recibir es la suerte notable, suprema. ¿Pero quién recibe hoy entre nuestros toreros? ¿Quién recibe?

Los presentes no se dan por aludidos.

— Yo he visto en eso cuanto hay que ver.

— ¿Ustedes los profanos creerán que los aficionados llegan á un acuerdo? Jamás.

Empezando por las escuelas, y acabando por los pelos de los toros y de los toreros.

Así respondía un amigo mío á uno de esos inteligentes, bajo su palabra que lo han visto todo: á Romero y á Manuel Caro, á Pepe Hillo y á Rosell.

— ¿A qué escuela pertenece ese matador?—pregunta el doctor en puntas.

Y mi amigo humilde, respondió:

— A la escuela municipal del distrito.

SENTIMIENTOS.

12 DE NOVIEMBRE

Cielo oscuro, nebuloso, encapotado, lluvioso.

Concurrencia aficionada, que penetra entusiasmada en el madrileño coso.

Palmitos encantadores.

Voces, gritos, dichos, flores.

Todo á la par. Todo junto.

Singular, raro conjunto de aromas, luz y colores.

Dentro y fuera, animación.

Impaciente la afición por ver la fiesta empezada.

Completísima la entrada.

Tal es la decoración.

¿Qué grave motivo excita, y á la afición precipita en la plaza, alborozada?

Una fiesta preparada por la caridad bendita.

Fiesta que el bravo torero con cariño verdadero organiza de repente, porque la desgracia siente del infeliz compañero.

Lanza su notas al viento el clarín. Reina un momento la confusión más inmensa, y en la gradería extensa de más no queda un asiento.

Se abre después un portón. Por completo la atención pone allí el pueblo afanoso, y el corazón late ansioso palpitando de emoción.

Aparece una berlina.

Todo el mundo la examina.

Todo el mundo, absorto, calla.

Después un aplauso estalla igual que estalla una mina.

Aplauso atroz, colosal, sin medida, sin final,

al ver al Bebe valiente transformado en impotente por su desgracia fatal.

A su lado el granadino maestro. ¡Cuadro divino!

¡Juntos valor y pujanza, y una segura esperanza muerta en el arte taurino!

La ovación sigue entretanto, y brotan con tal encanto en el labio exclamaciones, tristeza en los corazones y en muchos ojos el llanto.

¡Pobre Bebe! La afición, sintiendo tu situación, de amor te ha dado una prueba, que de seguro la lleva grabada tu corazón.

Tus queridos compañeros, acudiendo los primeros al amigo desgraciado, por completo han demostrado sentimientos verdaderos.

Una y otros á la par siempre habrán de recordarte tu gloria fugaz y breve, y de fijo ¡pobre Bebe! no te podrán olvidar.

ANGEL CAAMAÑO.

ESCUELAS DEL TOREO

CONTESTACIONES

Si no fuesen sencillas y claras las razones en que me apoyo para defender mi idea en el asunto de las escuelas del toreo, me vería comprometido al contestar á dos escritores que tan distintas opiniones tienen sobre este particular.

Uno, *El Tío Rumbo*, en un bien escrito artículo publicado en el número 26 de este semanario, sostiene que ni existen tales escuelas en el toreo, ni hay motivo para que las haya; otro, el Sr. Rico Magina, más descontentadizo, le parecen pocas las dos que de antiguo se conocen y quiere que se aumenten con otra nueva; ninguno de los dos, á mi modo de ver, tiene razón; voy á dar mi opinión, pobre si algo vale, y nos convenceremos alguno de los tres de que estamos equivocados, y empiezo dirigiéndome al primero.

I

Al escribir el artículo «Escuela cordobesa», origen de esta polémica, no tuve otro intento sino combatir la idea de ciertos aficionados que, en su afán de darle preponderancia á determinados diestros, no se paran ni aun al decir despropósitos, y claro está que para hacerlo tuve que hablar de dos escuelas que en el arte de torear nos ha legado la tradición para poder refutar el fundamento de la nueva.

El Tío Rumbo se vale de alguno de los párrafos que escribí en dicho artículo para afirmar que en el arte de torear no hay estilos, y dice que como arte tiene leyes fijas é inmutables, no cabe diversidad de escuelas; y en esto no estamos conformes, porque la tradición nos dice y la práctica nos enseña que han existido y pueden existir.

Sabido de todos es que el trabajo que con los toros ejecutaban *Costillares*, *Pepe-Hillo*, *Curro Guillén*, *Cúchares* y otros, era distinto al de los no menos célebres Pedro Romero, Domínguez ó *Chiclanero*, y por eso la historia los coloca divididos en dos distintas escuelas; pues á pesar de ser todos ellos grandes toreros, no es posible igualar á los unos con los otros en cuanto á los medios de que se valían para ejecutar las suertes, en las que todos tantísima fama y aplausos conquistaron; y como conseguían el mismo fin de diversa manera, de aquí la necesidad de que en el mismo arte se establecieran las dos escuelas: rondeña y sevillana; y precisamente de esta diversidad de escuelas salieron las grandes competencias con que lograron realizar y perfeccionar cada día más el arte de torear.

En todos los artes conocemos variedad de estilos: en la Música, el divino arte, hay más de dos escuelas; en la Pintura, en la Arquitectura, en todos, en fin, se encuentra más de un estilo; todos tienen sus leyes fijas, en que están basados; pero no todos los hombres encargados de ejecutar cualquiera de ellos poseen las mismas disposiciones, ni tienen iguales condiciones, y de ahí la variedad de estilos en sus obras. ¿Qué extraño es que, si así sucede en todos los demás, ocurra igual en el arte de torear, en que las facultades físicas y las condiciones del hombre (que tan desiguales son en todos) es el factor más importante? No se extrañe, pues, porque de parecerle impropia la división en este, mucho más le parecerá en cualquier otro arte.

Pregunta en su escrito: «¿cómo es posible que con un toro de determinadas condiciones pueda verificarse una suerte, no sólo por medios distintos, sino aun opuestos?» Perfectamente: le pondré de ejemplo la suerte de matar. Estando un toro en condiciones de *arrancar*, puede matarse al *volapié* y *recibiendo*, y vea si son opuestas las suertes; en la primera parte el matador hacia el toro, y en la otra lo espera á pie firme, sin moverse; ambas son de gran lucimiento y en las dos consiguen idéntico resultado. Me parece suficiente un caso para su convencimiento.

Las razones que le expongo son en las que me baso, y en las que indudablemente se basará la mayoría de los aficionados, para creer que puede el arte de torear dividirse en dos estilos, ambos de lucimiento y arriesgados, pero distintos en su forma.

Pregunta si debía llamarse á la *escuela sevillana* toreo mentira ó camama; no estoy conforme; se le llama toreo camama al que ejecuta un torero sin valor y que lo hace de cualquier modo; y de darle ese calificativo, despojaríamos de valor y arte á los que pertenecieron y pertenecen á dicha escuela, á algunos de los cuales han muerto en las astas del toro por exceso de valor ó amor propio, y otros han conseguido que los

pueblos le aclamen *maestros* en el arte. Camama y mentira ha habido y hay en los diestros de todos los estilos.

Por último, le digo que no deseo que los diestros se ciñan nunca á lo que vean. ¡Ojalá que para beneficio de nuestra fiesta hicieran cosas nuevas diariamente! Pero por lo pronto, nos daríamos por satisfechos con que ejecutaran algunas de las que vamos olvidando á fuerza de no verlas jamás; mi deseo sería que hubiese más estímulo entre los diestros y dieran más impulso á la afición, que no tardará en decaer si ellos siguen impasibles.

(Se continuará.)

CLARIDADES.



CORRIDA EXTRAORDINARIA VERIFICADA EL 12 DE NOVIEMBRE DE 1888

Después de mil sustos y mil tonterías,
tan pronto mentira, tan pronto verdad,
que fueron comida durante unos días
de todas las clases de la sociedad,

llegó el deseado dichoso momento;
se dió la corrida, que el tiempo aplazó;
quedó todo el mundo cumplido y contento,
digo, me parece, me figuro yo.

Pero ¡ay, cielo santo! y cuántas canciones,
y cuantos programas, y qué de charlar,
y qué de noticias, y qué de emociones,
y dudas, y líos, y... vámos, ¡la mar!

Los unos:—La fiesta va á ser el diluvio.
Los otros:—Yo apuesto que ni un pito vale.
Que á cuestas, que al hombro, que negro, que rubio,
que torna, que vuelve, que tumba, que dale.

En fin, caballeros, la fiesta se ha dado,
y ya es necesario dejarse de hablar.
Según mis apuntes, allí no ha pasado
más que lo que ahora les voy á contar.

A la hora fijada en los carteles, la Plaza presentaba un aspecto lo que se llama sorprendente, aún cuando cundió la desanimación al principio, en vista de la pertinaz lluvia que comenzó á caer. A pesar de esto se decidió dar la función y nos dirigimos á los corrales con objeto de tomar los nombres de los bicharracos. El amigo Leopoldo Vázquez nos los proporcionó (pues tablilla no había), saludamos al *Bebe*, penetramos como pudimos en nuestra localidad, y nos hallamos con el redondel convertido en un mapa de España y Portugal, según los parches y remiendos que con el aserrín se habían construido. Se hizo la señal, sintiéndose un murmullo general de expectación, y salieron las tropas en formación correcta. Salvador se vió obligado á saludar al público, y nueva ovación escuchó cuando hecho el paseo se dirigió con la cuadrilla en busca del *Bebe*, presentándose á poco rato todos en un carruaje tirado por dos briosos caballos.

Y no hay palabras en la lengua hispana
para trazar sin olvidar un dato
el cuadro aquel que de pintar no trato
pues fuera el intentarlo empresa vana.

Sólo si haré constar que de la Habana
recibí un telegrama al poco rato
diciendo:—Pueblo entero turulato,
ruido ensordecedor toda mañana.

¿Por qué alegría tal y tal contento
que á pueblo madrileño saca quicio
según bravos, olés, vivas que sienten?

Pronta contestación quiero, —PATRICIO.—
Conque, le respondí casi al momento:
—Es que se da del *BEBE* beneficio.

El muchacho y su maestro saludaban emocionados al público, que arrojaba al coché sombreros y cigarros sin cesar de aplaudir y vitorear al desgraciado banderillero.

Dió el coche la vuelta completa al redondel, y luego desde la puerta de toriles emprendió una recta, desapareciendo entre estrepitosos aplausos por la puerta de Madrid.

¡Pobre *Bebe*!

Dispuesto todo, apareció un toro del duque, negro bragado, de libras y bien puesto. *Dientes* le puso dos puyazos (uno muy bueno), y el *Largo*, que debutaba, señaló cinco, cayendo el toro en uno de ellos. Salvador hizo un quite, tomando el olivo con apuros, y Guerra hizo otro.

El toro blando y huyéndose.

Juan colocó un par desigual. *Manene* salió en falso, cortando el viaje de la fiera Guerra, que terminó tocando las patillas de *Rosuelo*, (que así se llamaba el veragüeño). Después *Manolo* colgó un par desigualito; Juan sesgó uno de castigo, y *Manene* cerró el tercio con otro desigual.

El toro en este tercio huyendo.

Lagartijo, de azul y oro, dió dos naturales, cinco derecha, dos altos, tres redondos de miflor, tres cambiados, dos de ellos buenos, y un buen pinchazo en hueso. Uno natural, tres derecha, idem altos, uno cambiado, y media estocada contraria. Cuatro derecha, dos altos, uno de pecho, y media estocada en su sitio buena. *Pepín* dió dos puñetazos, y otros tantos Rafael, ambos con la puntilla. (Palmas.)

El toro huyendo. Rafael decidió.

✧

2.º De Orozco. *Añador* de mote, negro de pelo.

Chuchi puso tres puyazos, cayó y perdió un arre. Al quite *Pulguita*. El primer reserva, otros tres, con otra defunción. Quite de *Frascuero*. Otro reserva, atizó dos, con idénticos resultados. Al quite Guerra, con bofetadita en el morro.

El toro cumplió como bueno.

Ostión arreó un par de los suyos, algo pasado. (Palmas.)

Pulguita medio malo, y después uno entero, pasado. *Ostión* medio par de poder á poder, y se acabó.

Con palmas fué acogida la presentación de Salvador, que ataviado de café con oro, principió con cinco altos, idem derecha, dos cambiados de lo superfino, y un pinchazo cuarteando bastante. Uno con la derecha, y media estocada pero buena, buena, buena, que hizo caer como una pelota al de Orozco. (Palmas.)

El toro revoltoso. Salvador bueno.

✧

3.º *Rebollo* (no mi amigo *Campanita*). De la vacada de Arroyo. Negro listón, astillado del izquierdo. Guerra le ofreció tres verónicas así, así.

Largo marró de primeras, y *Pegote* agarró dos puyazos. Su colega uno. Quedaron para el arrastre tres cadáveres.

El toro, buey con certeza al herir.

Mojino colocó el par de la tarde, con firmeza y valentía. (Palmas.) Almendro medio. Arrea el toro tras *Mojino* con fatigas, y Guerra le salió al encuentro dándole un pase alto. Salió Rafael IV en falso con apuros, y á la media vuelta dejó un gran par. (Palmas.) Almendro acabó con otro medianejo.

El toro cobardón, y con ganas de atrapar algo.

Granate y oro era el traje de Guerra, quién dió dos altos, uno cambiado, y otro derecha, para media estocada caída y con dirección aviesa, no haciendo nada el toro. Tres altos con patadita en el hocico, y un gran descabello. (Palmas.)

El toro un ladrón. Guerra valiente, pero con poca calma.

✧

4.º De Orozco. *Gambón*. Negro bragado, con salpicaduras. ¡Ah! Debo advertir á ustedes que de vez en cuando el cielo nos obsequiaba con una rociadita.

Largo puso la caña cuatro veces en el bicho, por un volteo.

Su compañero dió dos picotazos por otro zurrió y un caballo en el fango, y otro puyazo puso término al acto. Rafael dió una larga superior. Salvador dos superiores también, y Guerra hizo dos quites buenos, arrodillándose á la salida. (Palmas abundantes á los tres.)

El toro cumplió con creces.

Manene hizo dos salidas por quedarse el toro, y en dos viajes puso par y medio, aquel bueno. Juan uno desigual, y Martínez uno bueno.

Lagartijo, en medio de un chaparrón muy regular, hizo lo siguiente: uno natural, otro derecha, tres altos, dos cambiados (uno de lo mejor), y media estocada bien dispuesta, después de largar la montera al barro. Dos derecha, uno natural, otro alto, y una estocada hasta la mano, entrando ¡pásmense ustedes! sin paso atrás. Uno natural, otro alto y un descabello. (Palmas.)

✧

Quinto. *Gorrion*, negro bragado. De la vacada de Gallardo. Salió rematando con fé en las tablas. La gente de las gradas movió la gran gresca con los de los tendidos, consiguiendo al fin el eierre de paraguas.

Cirilo metió cuatro leñazos, algunos buenos, y el *Largo* dos. Rafael, Salvador y Guerra hicieron un quite cada cual. Guerra, durante la lidia de este toro, bregó con fe é inteligencia.

Saturnino dejó á la carrera un buen par. *Zoca* salió en falso,

viéndose comprometido, y dejó luego un par desigual. Previa la venia de su compañero, entró de nuevo con medio par malo, y tocaron á matar.

El toro cortaba mejor que un sastre.

Salvador dió tres altos, cambiando la muleta de mano en una arrancada, salvándose milagrosamente de una cornada, cinco con la derecha y un pinchazo sin soltar. En el 1 se armó una de *morrás* y palos, que era un encanto. *Frascuero*, á seguida, entró á paso de banderillas, dejando una estocada algo delantera, que bastó.

El toro de cuidado. Salvador regular.

✧

6.º *Cuchillero*. Negro, corto, y perteneciente á Romero; seis picotazos aguantó con voluntad y poder, dió tres zamarrazos y destrozó tres jacos, el primero materialmente hecho polvo. Un quite hubo de *Mojino* oportunísimo.

El toro bravo y noble.

Almendro metió un buen par que pasó en silencio. *Mojino*, después de una salida comprometida, uno superiorísimo. Almendro dejó otro aceptable, con su salida de ene.

El toro acudiendo, y el cielo diluviando.

Guerra ejecutó al bicho de este modo: tres altos, uno derecha, uno de pecho de *búten*, tres naturales, y media estocada caída que el toro escupió. Dos altos é idem por idem. Dos naturales, once altos, tres de pecho (muy buenos dos de ellos), y una estocada en mala dirección. Ocho pases más, dos intentos y un descabello.

El toro tuvo de todo. Guerra toreó desde cerca y con valentía.

✧

7.º *Peluca*, de *Castrillón*. Negro y exageradamente abierto. Sus cuernos parecían los dos brazos de una T. Este fué el toro de la chirigota y salió contra la opinión de los matadores, que todo se les volvía hablar por señas con el presidente y señalar al suelo.

Ocho varas le colocaron impunemente, pues el pobre no podía hacer uso de sus defensas; dió dos caídas y le burlaron con los capotes Guerra, Saturnino, *Manene*, *Pulgá*, *Ostión* y no recordamos si algún otro. ¡Ah! El diluvio continuaba en crescendo.

Los puntilleros pescaron los avivadores, y *Pepín* puso medio par, *Jaro* uno entero á la media vuelta, *Pepín* uno trasero y *Aloñes* uno aceptable.

Saturnino brinda, y en vez de tirarla, se encasqueta la montera, que le quita Salvador como diciendo:

—El agua debe mojar á todos por igual.

Ojitos de verde y plata, ayudado por todos, da nueve pases medianos, y con media estocada caída y trasera acaba con la corrida.

Salimos cuando el chaparrón contrnuaba, y nos pusimos como nuevos de barro.

Y FINALMENTE

No es día de censuras. Hay que aplaudir la voluntad de todos, que han expuesto su vida en beneficio de un compañero, en una tarde infernal, y después de aplaudirlos nos colgamos en una cuerdecita á ver si nos secamos.

EL BARQUERO.

Acabamos de poner á la venta el retrato de SALVADOR SÁNCHEZ (*Frascuero*), magníficamente estampado á dos tintas en superior cartulina de un metro de altura.

No nos toca á nosotros alabar este trabajo, y dejamos esta obligación al público, que de seguro sabrá hacernos justicia.

El retrato en cuestión se expende en las principales librerías, en nuestra Administración y en el Kiosco Nacional, plaza de Pontejos, al precio de 1'50 pesetas.

A nuestros suscritores *sin distinción*, y á los señores corresponsales hacemos, un 25 por 100 de descuento siempre que el importe venga acompañando al pedido.

También sigue de venta al mismo precio el retrato de RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*), y uno y otro merecen la adquisición por parte de todo buen aficionado.

En breve daremos á la estampa el de RAFAEL GUERRA (*Guerrita*).